

y adquiere conocimientos; lo litúrgico, piadoso y doctrinal debe insertarse paulatinamente, según la evolución psicológica del alumno. El conocimiento de las verdades de la fe, la historia sagrada, etc., van a su entendimiento; el sentimiento se inserta en lo afectivo y los hábitos le inducen a la acción. Todo conduce a la estimación de estos valores religiosos, que distinguirá, intuirá, de modo diverso a lo profano.

## BIBLIOGRAFIA

- MANTOVANI: *Educación y plenitud humanas*. Ateneo 1952. Buenos Aires.  
RUIZ AMADO: *Valores humanos*.  
SPRINGER: "Psicología de la Juventud". Madrid, 1954. *Revista de Occidente*.  
ZARAGÜETA: *Filosofía y vida*. C. S. I. C. Madrid.  
ZARAGÜETA: *Contribución del lenguaje a la filosofía de los valores*. Madrid, 1921.

# EL PROGRAMA

EN

LA ESCUELA

DE

# UN SOLO MAESTRO

Por ARMANDO FERNANDEZ BENITO  
Maestro de la Escuela Piloto del CEDODEP

## Introducción

En la problemática que plantea la complejidad de la organización del trabajo en las escuelas de maestro único, la confección de un programa eficiente cobra el más alto rango.

El Diccionario de nuestra lengua define el programa como "previa declaración de lo que se va a hacer". Es decir, implica la previsión, la preparación mediata y detallada de las actividades que

maestro y alumnos han de llevar a cabo durante el curso escolar. Como toda declaración, ésta del programa encierra el compromiso ineludible de su cumplimiento. De aquí que, para no defraudar la promesa hecha, hemos de ofrecer a nuestras escuelas *programas realizables*, teniendo muy en cuenta las dos coordenadas que gravitan sobre la escuela de maestro único, condicionando el trabajo escolar: su radicación, casi exclusiva, en ambientes rurales y el apremiante valor del tiempo, cuya distribución es el nudo gordiano de esta clase de escuelas. Apelamos a la sinceridad de los maestros de unitaria y mixta para que se contesten cuántos cursos han desarrollado la totalidad de las lecciones que integraban los programas de las distintas secciones o grupos.

Programas henchidos, que nos obligan a pasar sobre las lecciones como "sobre ascuas" o quedarnos a la mitad de los mismos si intentamos el fértil sosiego que exige el aprendizaje a fondo o "hiperaprendizaje", no están acordes con la promesa implícita que encierra su más noble sentido etimológico.

## Concepto actual del programa

Es muy corriente considerar el programa como el desarrollo analítico de los cuestionarios, desplegando éstos en un índice más o menos nutrido de los conocimientos que el maestro ha de impartir. Pero el programa se considera hoy como una superación de este concepto tradicional.

Ya hemos visto cómo los niveles mínimos de promoción exigen en cada curso, junto a unos conocimientos que calibran la instrucción del alumno, una serie de hábitos, capacidades y destrezas que constituyen la síntesis educación-instrucción, ideal perenne de la escuela. Pues bien, los programas postulados por estos niveles *deben incluir explícita y detalladamente en cada lección o unidad didáctica las actividades conducentes a dichas adquisiciones*.

El programa cobra así su justo rango de guía

didáctica, de instrumento orientativo del quehacer escolar. Pero es que, además, la estructura de un programa así concebido propicia la aplicación de una *metodología activa*, ya que los hábitos, las des-

trezas y la inducción de las nociones no pueden adquirirse por simple fijación memorística o *exclusiva* exposición magistral, caminos ambos demasiado trillados en nuestras escuelas.

## INFLACION DE LOS PROGRAMAS

Escribir sobre programas y resolver teóricamente los problemas que su confección plantea es tarea casi fácil. Pero entregar al maestro de unitaria sus programas básicos (que, por otra parte, es lo que él necesita más urgentemente) lo consideramos muy difícil, a un que, naturalmente, viable.

Pero lo cierto es que las dificultades técnicas aumentan para este tipo de escuelas: nos ha tocado vivir una época acelerada de la Historia que nos obliga a enfrentarnos con un mundo que cada día exige más conocimientos. La escuela no puede por menos de registrar y sintonizar esta elevación de nivel y, como medio adecuado al cumplimiento de sus fines, preparar para la vida, aumenta en dos cursos la escolaridad obligatoria. Correlativamente, los programas crecen, se inflan, y utilizamos

adrede esta expresión porque también es posible la inflación en los programas.

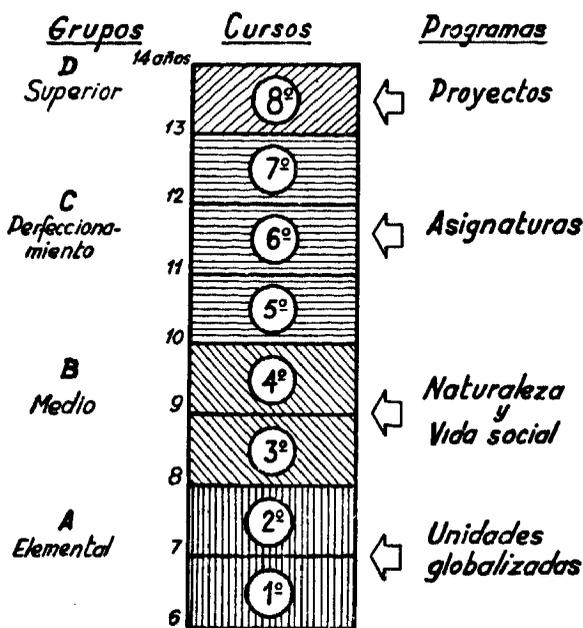
En los grupos y agrupaciones escolares esta prolongación de la escolaridad, necesaria a todas luces, no plantea problema técnico alguno. Pero en la escuela de maestro único obligará a redactar un programa (o dos) para estos cursos, que, por otra parte, han de tener un señalado matiz de formación pre-profesional. Y no olvidemos que programa es promesa de un quehacer.

Tengamos en cuenta que el horario, este mosaico semanal ya de por sí recargado, está determinado por el programa. A mayor número de cursos y de materias, la periodización de las mismas será más distanciada. Y si pretendemos tratar todas las materias semanalmente, cada lección o unidad de trabajo se atomiza al tener que desarrollarse en un periodo de tiempo demasiado breve.

## PROYECTO DE PROGRAMACION

El siguiente esquema ofrece la sinopsis de agrupación de los alumnos de una escuela de maestro único, así como el tipo de programa que estimamos adecuado a cada uno de los grupos:

### AGRUPAMIENTO DE ALUMNOS Y PROGRAMAS



Las técnicas instrumentales (lectura, escritura y cálculo) se tratarán sistemáticamente durante los siete primeros cursos, así como la religión, educación física, juegos y canciones, que se desarrollarán en todos los periodos escolares.

Las unidades globalizadas proporcionan al niño el esclarecimiento y depuración de nociones que

ya posee al llegar a la escuela y cuya apercepción arranca de su propia vida y ambiente. Son muy aptas para poner en tensión su actividad psicológica por entrañar una fuerte carga motivadora. Puede confeccionarse un programa que incluya alrededor de veinticinco unidades para ambos cursos (1.º y 2.º), cuidando de que este conjunto cubra el área de nociones que los cuestionarios nacionales señalan para el primer ciclo de enseñanza elemental y desarrollen las actividades generadoras de capacidades, hábitos y destrezas propias de estas edades, señalados en los niveles.

Aun cuando desborda las posibilidades de este artículo intentar una selección de unidades que puedan constituir los núcleos de trabajo de estos dos cursos (y son muchas las que pueden cumplir los requisitos postulados), a título de ejemplo se ofrecen algunas: La familia. La calle. El fuego. Los alimentos. El invierno. La huerta, etc.

Ascendiendo al segundo ciclo de enseñanza elemental (cursos 3.º y 4.º) la globalización se bifurca, pero sin llegar a la estructura por asignaturas, que es su extremo opuesto. Las adquisiciones se programan en unidades correspondientes a dos grandes núcleos: Naturaleza y Vida social. Pero ambos correlacionados entre sí. No olvidemos que el éxito de la enseñanza consiste en relacionar los conocimientos, en presentarlos en forma unitaria, que afinca y refuerza las nociones. Estas unidades, como las de los anteriores cursos y como las de todos los programas a desarrollar, han de abarcar el área de contenidos esenciales que marcan los cuestionarios, propiciando la adquisición de capacidades, hábitos y destrezas. Unidades como "El clima y el paisaje", "El alumbrado", "Los metales", "El Mediterráneo", etc., que integran conocimientos de Ciencias de la Naturaleza, Geografía,

Historia, Vida social, presentados de forma mucho más adecuada, interesante y amena que la ofrecida por la estructura lógica de las asignaturas.

Los cursos 5.º, 6.º y 7.º incluyen alumnos correspondientes al período de perfeccionamiento y un curso actualmente integrado en iniciación profesional, período este último establecido en contadas escuelas de maestro único y que goza en las que imparten estas enseñanzas de un horario más amplio. La programación de estos tres cursos se hará siguiendo el criterio de *programa mínimo*, que se exigirá completo al séptimo curso, subrayándose las adquisiciones que se fijan para los dos inferiores. En este grupo se da al programa una estructura lógica y tradicional, dividiéndole en asignaturas y ello no porque la perspectiva anterior, indudablemente más psicológica, sea inadecuada a las edades de los niños que comprende dicho grupo, sino por estimar que los maestros españoles hemos desarrollado tradicionalmente este tipo de programa, y suprimir totalmente la vinculación que crea una prolongada inercia profesional podría resultar perturbador en principio, efecto corriente en todo movimiento pendular. Por otra parte, la distribución del contenido didáctico en asignaturas favorece la sistematización de la enseñanza y ofrece la "ven-

taja" (?) de abarcar minuciosamente las nociones de los cuestionarios, sirviendo a la obsesiva preocupación del maestro de no dejarse fuera ningún conocimiento, principal obstáculo en la confección de programas mínimos.

Sin perder esta perspectiva del programa mínimo, el del séptimo curso ha de estructurarse de forma que las adquisiciones apunten hacia una preparación pre-profesional general, confiriendo este matiz especialmente a las actividades que hayamos de desarrollar en Matemáticas, Ciencias de la Naturaleza y Trabajos manuales: nociones muy elementales de contabilidad, dibujo geométrico, croquización, cálculo de superficies sobre el terreno, composición y análisis sencillos de tierras de labor, abonado racional de las mismas, marquería y trabajos con alambre, etc.

Es de desear que tanto en el séptimo como en el octavo cursos la intervención del maestro sea mínima. Estos alumnos deben haber adquirido cierto grado de madurez para trabajar solos, sabiendo utilizar la biblioteca y el material escolar y llevar a cabo los trabajos encomendados. El maestro ha de limitarse a encauzar, aclarar y corregir, concediendo al alumno un adecuado margen de independencia en su trabajo.

## PERSPECTIVA SOCIAL DEL PROGRAMA

No podemos pasar por alto la "matización local" que deben tener los programas de las escuelas de maestro único. Pero la *matización* no implica *diferencia de contenidos básicos* entre los programas de escuela rural (ambiente típico de la unitaria y mixta) y los de la escuela urbana. Esto, tras suponer una discriminación, equivaldría a presentar al alumno de aquellas escuelas en inferioridad de condiciones ante el principio de igualdad de oportunidades y mermaría éstas, igualmente, cuando intentase competir, al final de una itinerancia migratoria, con muchachos escolarizados en agrupaciones pluriclases.

Por "matización local" de los programas entendemos, en acertada expresión de Maílló, "estructurar actividades que tengan un propósito francamente socializador", por estar vinculadas al medio en que el alumno vive. Teniendo en cuenta este aspecto tan interesante del programa y estimando que los alumnos del último curso se encuentran en edad óptima para desarrollar sistemáticamente un programa de estructura sociológica, hemos creído oportuno aplicar éste mediante el método de pro-

yectos, especialmente adecuado por ser propicio al trabajo en colaboración.

La escuela de maestro único, por imperativo de radicación en pequeños núcleos, se encuentra en inmejorables condiciones para culminar la escolaridad con un programa de este tipo. Y, ciertamente, no estoy teorizando: durante los cursos 1948-49 y 1949-50 desarrollamos en nuestra escuela unitaria de Bercial (Segovia) el Programa de enseñanza social (1), confeccionado por García Hoz, con resultados francamente alentadores y con menor dedicación a los niños que lo realizaron que la que normalmente precisa el método tradicional de asignaturas. La bondad de dicho programa, con el preciso sentido orientativo de una guía didáctica, puede comprobarla cualquier maestro mediante su aplicación.

El desarrollo del mismo incluye implícitamente, con un poco de imaginación en el docente que le aplique, la mayor parte de las actividades de formación pre-profesional exigidas en el curso anterior y, esto es lo importante, más profundamente motivadas.

## QUIEN DEBE CONFECCIONAR LOS PROGRAMAS

El líneas generales, y tras el comentario del esquema expuesto, creemos oportuno reiterar que el mayor obstáculo que se opone a la confección de programas mínimos para escuelas de maestro único es la de *seleccionar en los cuestionarios el contenido programático fundamental*, ante cuya tarea hay que desechar especialmente dos prejuicios muy arraigados en nosotros:

El de considerar que todas las nociones de los cuestionarios son esencialmente importantes.

El de estimar que la elaboración de un programa reducido implica inferioridad en quien la realiza, cuando lo que en realidad demuestra, si consume aceptablemente esta tarea, es una fina capacidad selectiva y un acreditado conocimiento de la escuela.

(1) "Un programa de enseñanza social en la Escuela Primaria", por Víctor García Hoz. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "San José de Calasanz", de Pedagogía. Madrid, 1948.

En todo caso, siempre es preferible un programa que permita ampliarse, si el tiempo nos brinda esta posibilidad, que otro al que necesariamente tenemos que reducir sobre la marcha y sin la previsión necesaria para una adecuada mutilación.

Ahora bien, los programas de la escuela de maestro único, concebidos para canalizar un trabajo ágil, funcional y eficaz, en el plano que los niveles y la hora actual exigen, no pueden ser obra de un hombre solo y aislado por mucho entusiasmo que ponga en la tarea.

Meditemos, además, que estas escuelas están servidas en su mayoría por profesionales con escasos años de ejercicio, y la experiencia es factor de mucho peso en empresa tan compleja.

Estamos convencidos que esta importante labor,

concebida a escala nacional, sólo puede llevarse a cabo mediante un sosegado y serio trabajo en equipos integrados por inspectores, pedagogos y maestros.

De aquí que los centros de colaboración constituirían un cauce ideal para la elaboración de auténticos programas destinados a la escuela de maestro único.

Podrían seleccionarse, mediante concurso nacional, dos o más de estos programas, concediendo libertad al maestro para utilizar aquel que estimase más conveniente. La labor posterior de cada maestro consistiría en la que hemos denominado de "matización local", mucho menos ardua y comprendida que la de confeccionar íntegramente la programación de los distintos grados o secciones.

## EL PROGRAMA EN LA ESCUELA DE VARIOS MAESTROS

---

Por JULIO FUSTER  
Director de Grupo escolar, Madrid.

---

### I. El trabajo escolar y su planificación.

Ya hemos dicho en otro lugar (1), que en todo Grupo Escolar (o Agrupación) pueden considerarse tres aspectos o facetas fundamentales, no independientes, sino en íntima trabazón:

1.º El Grupo como INSTITUCION, cuya función específica consiste en conseguir la mejor educación e instrucción de los niños (el Grupo como «institución educativa»).

2.º Pero es una institución orgánica, en la cual los órganos principales son maestros y niños, que CONVIVEN unos con otros, cada uno con valor propio, que realizan diversas funciones, pero que sólo tienen sentido en relación con el organismo del que son miembros y no actúan aislados, sino tienden unidos a alcanzar el mismo objetivo (el Grupo como «comunidad educativa»).

3.º Que esa meta educativa se alcanza mediante un TRABAJO en común y realizado a lo largo de diversas etapas y gradualmente (el Grupo como «centro de trabajo educativo»).

Cada uno de estos aspectos, al enfocar nuestra atención sobre ellos, nos plantea diversos problemas, que es preciso resolver a la hora de organizar y poner en funcionamiento un Grupo.

Fijémonos ahora en el tercer aspecto principalmente, aunque sin olvidar los otros dos.

Un Grupo funciona porque en él se realiza un trabajo educativo e instructivo; uno de los medios de funcionamiento es, por tanto, el trabajo escolar. Según sea la calidad de ese trabajo, así será el funcionamiento; pero si deseamos que este trabajo alcance un ritmo adecuado y rendimiento pleno, es preciso organizar ese trabajo, o por mejor decir, planificar el mismo.

Planificar es determinar qué se ha de hacer. En una visión amplia la planificación del trabajo escolar comprende, el estudio de los objetivos a conseguir, la fijación de los programas, la determinación de los métodos y el control de los resultados. En conexión íntima son cuatro, pues, los elementos necesarios de un plan de trabajo escolar: objetivos, programa, método y control. Es preciso primero fijar los objetivos; éstos se desarrollan en cuestionarios y programas, los cuales a su vez están en íntima conexión con el método. Programa y método son dispositivos que permiten alcanzar el objetivo. El programa es realmente la especificación de los objetivos, su desarrollo y expresión en partes y en detalle; el método nos indica la manera de desarrollar y desenvolver en el tiempo esas partes, de relacionarlas y de formar con ellas un todo unitario y orgánico que sea valioso para el aprendizaje del alumno. Ahora bien, si de verdad programa y método nos han llevado a conseguir los objetivos, sólo podemos conocerlo mediante un control adecua-

---

(1) Curso organizado por el C. E. D. O. D. E. P., sobre Organización y Supervisión de las Escuelas Primarias".